

Fernando Wulff Alonso, *Sin noticias de Italia. Identidades y pertenencias en la República romana tardía*, Editorial de la Universidad de Sevilla-Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2021, 556 págs.*

Daniel Nieto Orriols**

Universidad Andrés Bello, Chile

El libro que presentamos, editado en la colección *Libera Res Publica*, resulta de cuatro décadas de investigación sobre “los súbditos romanos de Italia en la Baja República” (p. 11) por parte de Fernando Wulff. El manuscrito es fiel con la trayectoria del autor, quien evidencia conocimiento de las fuentes –sobre todo literarias– y de la bibliografía especializada, además de una profunda reflexión respecto de un problema central en el devenir de Roma: el rol histórico y político de los itálicos y las tensiones del “ser romano”.

El tema central del libro es el “problema itálico”, esto es, la interacción sociopolítica, jurídica y cultural que los aliados itálicos de Roma –o, como prefiere llamarlos Wulff, súbditos– desarrollaron en la *Urbs* antes y después del *Bellum Sociale*. Al autor le interesa el problema de la identidad, que desarrolla a través de la búsqueda de marcadores identitarios –especialmente lingüísticos– en las fuentes, a fin de comprender si existe o no una identidad itálica, cuestión que considera fruto de una tradición historiográfica errada.

A la luz de fuentes de los siglos II a.C. al I d.C., Wulff analiza cómo los itálicos se establecieron en la trama central de la historia romana. En función de ese problema, el libro se adentra críticamente en las interpretaciones historiográficas desde el siglo XIX hasta hoy. El texto se organiza en una introducción (pp. 11-22), ocho capítulos y unas conclusiones (pp. 427-438). Se añade un apéndice (pp. 439-524) y un índice onomástico (pp. 551-556).

* La presente reseña fue elaborada en el marco del proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11200433: “La identidad romana en tiempos de crisis y restauración: dimensiones de la romanidad en *Ab Urbe Condita* de Tito Livio”, financiado por ANID, Chile.

** Dr. en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Andrés Bello, Chile. Contacto: daniel.nieto@unab.cl

La introducción explica el problema de la obra, la propuesta del autor y ofrece una síntesis del libro, tanto por la contextualización histórica de los itálicos como por la presentación de la historiografía alemana, que Wulff reconoce como el puntapié inicial y más influyente en la interpretación moderna y contemporánea.

En el capítulo 1, “Hablando de itálicos desde las fuentes. Entre dos mundos” (pp. 23-56), se analizan los términos Italia, italiota, itálico e ítalo en autores griegos y romanos de los siglos II y I a.C. Desde estos, se afirma que Italia es un referente geográfico sin tenor identitario, mientras que itálico y sus derivados son un adjetivo de Italia, lo que considera bienes, territorios y personas, incluyendo griegos y romanos. El capítulo plantea trasposos e influencias del mundo heleno al romano y se enfoca en posibles cargas identitarias en el uso terminológico, que el autor niega. En este sentido, aun cuando distingue alusiones étnicas, no percibe una marca etnicitaria ni etnonímica, y asegura, en cambio, que “el concepto de itálico no es importante en la literatura romana de la tarda república” (p. 46).

El capítulo 2, “Sin noticias de itálicos: interpretando textos y silencios hasta la Guerra Social” (pp. 57-95), se enfoca en la identidad de los itálicos en función de la interpretación historiográfica e histórica. Para ello, en primer lugar, desde su análisis del capítulo 1, Wulff advierte una “magra presencia del étnico «itálico»” (p. 57); carencia que contrasta con las afirmaciones que la literatura moderna y contemporánea desarrollan en cuanto a la identidad itálica en su vínculo con los romanos antes y después del *Bellum Sociale*. Desde este punto, se adentra en las propuestas de la crítica, cuyas diferencias geográficas y temporales (escuelas continental, anglosajona y norteamericana) no obstan su convergencia en una interpretación instalada por Mommsen en el siglo XIX y por Syme en el XX. A través de una revisión de autores de principal influencia, el capítulo recorre circunstancias históricas y epistemológicas que originan y que reproducen una interpretación que considera de corte nacionalista, toda vez que siguen la idea –instalada por Mommsen– de una Italia destinada históricamente a la construcción de una nación. El autor pone en tela de juicio dicha propuesta mediante los datos recabados en el capítulo 1, que luego retoma y profundiza en el apéndice. Debatiendo con la idea de una concepción nacional y unitaria de Italia y la de una identidad común, su propuesta aduce, por un lado, la existencia de múltiples identidades, de las que no hay evidencia de una relación ni con una idea de *Tota Italia* ni con un etnónimo vinculado; y, por otro, que será la ciudadanía romana la que permita una identificación general entre romanos

e itálicos (pp. 70 y ss.). A este respecto, advierte en la solicitud de la *civitas optimo iure* una conveniencia de orden práctico, mas no necesariamente un apego por las formas de vida romanas o una autopercepción común (pp. 89-91). Antes bien, el autor defiende la idea de unos súbditos explotados por Roma, con énfasis tras el inicio del imperialismo en el siglo III a.C. Así, en la noción romana de Italia reconoce “el lugar donde nacen la mayor parte de los romanos, en Roma y en otros lugares –conquistados– de la Península, pero está marcado también no tanto por la participación como por la dominación. Es un territorio en sentido etológico: objeto de propiedad, zona de seguridad, de especial sensibilidad, un espacio cohabitado con quienes están sometidos y, por tanto, deben seguir estándolo” (p. 87).

Con la Guerra Social y la integración de los itálicos a la ciudadanía, el problema de la identidad se torna drástico, por cuanto emerge la necesidad de los nuevos romanos de integrarse en la historia de la *Urbs*, proceso complejo que implicó “rearticulaciones identitarias” que Wulff analiza en el capítulo 3: “Sin noticias de itálicos: interpretando textos y silencios de la Guerra Social a Augusto. De la identidad italiana a la identidad romana” (pp. 97-135). Aquí analiza los mecanismos de paulatina construcción de una identidad común entre romanos antiguos y nuevos, proceso en el que el municipio y la institucionalidad jugaron un rol central. El capítulo recorre tópicos tradicionales y coincide en la importancia de Roma como centro definitorio de la romanidad, lugar en el que las “élites municipales, y sobre todo sus hijos, acuden para aprender a promocionarse” (p. 109). En el capítulo se integra una noción de Italia que paulatinamente se transforma, pues, si bien no refiere aspectos etnicitarios, sí adquiere sentido con Roma como articuladora de la identidad, en particular con una *civitas* que establece “redes humanas de una ciudadanía imperial” (p. 135).

El capítulo 4, “Nuevas dimensiones de la identidad Romana. Cultura, etnicidad, imperio o la variabilidad demostrada” (pp. 137-168), continúa con el problema del municipio, su preponderancia en la reinterpretación identitaria y la multiplicidad de identidades que surgen en un mundo romano en expansión. El centro del capítulo es el ingreso de nuevas élites municipales a la ciudadanía y los desafíos del modelo tradicional de “ser romano”, fijado desde una *civitas* restrictiva previa a la guerra contra los aliados. Los tópicos del capítulo son tradicionales, pues se enmarcan en los cambios y las tensiones sociopolíticas y culturales del siglo I a.C. que condujeron a la redefinición de la romanidad. No obstante, Wulff intenta otorgarles una perspectiva global que responde tanto al desafío

romano de conducir múltiples formas de comprender la romanidad desde la vida municipal, como a la importancia de aunar diferencias ante culturas influyentes, como la griega, que obliga a establecer definiciones y escalas de identificación local e imperial. El capítulo cumple con su cometido global e integra la noción de una búsqueda colectiva de la identidad, que el autor entiende a partir de unas élites municipales que colaboran en la adaptación de la romanidad en tiempos de cambio. Un fenómeno que, tras la inclusión de los aliados a la ciudadanía, considera “la mayor reinvención identitaria de la historia de Roma. Por las condiciones en las que se desarrolla, es una de las más importantes del mundo antiguo y de la propia historia humana” (p. 165).

Los capítulos descritos constituyen una unidad interpretativa y conforman una primera parte que se apega a los lineamientos de la investigación de Wulff y de su trayectoria. Una segunda parte profundiza en los debates historiográficos, que el autor revisa con gran detalle en los siguientes cuatro capítulos.

Así, en el capítulo 5, “Reflexionando sobre perspectivas historiográficas y sus consecuencias. Mommsen” (pp. 169-231), ahonda en la interpretación nacionalista de dicho autor, que Wulff advierte un paradigma influyente y persistente en los estudios sobre los itálicos. Y es que Mommsen se instalaría como punto de referencia obligado, cuestión evidente en quienes adhieren a sus posiciones o las desmienten. Precisamente a este recorrido bibliográfico dedica el capítulo 6, “Reflexionando sobre perspectivas historiográficas y sus consecuencias. Tras Mommsen” (pp. 233-289), en el que explica las propuestas del autor germano que Wulff debate, a la vez que aborda otros como Wilamowitz-Möllendorf, Sherwin-White, Badian y Syme.

Tras el análisis de dichos autores paradigmáticos, en el capítulo 7, “Reflexionando sobre perspectivas historiográficas y sus consecuencias. Cincuenta años después” (pp. 291-349), se analiza las propuestas de la segunda mitad del siglo XX, con énfasis de la década de 1970 y los cambios suscitados por los paradigmas postcoloniales, el surgimiento del neomarxismo y las corrientes estructuralistas, que integran variables antropológicas y económicas al debate. Adentrándose en autores de gran influencia como Gabba, Salmon y Brunt, enfatiza en el cuadro variopinto de identidades itálicas previas a la Guerra Social y en la necesidad de comprender la ciudadanía desde conveniencias mutuas, de romanos y de aliados que convergen por intereses. Concluye con referencias al trabajo de Harris de 1971

sobre Umbría y al de Galsterer de 1976 sobre el sistema de dominación romano en Italia entre los siglos IV y I a.C. El análisis se interesa por el diálogo de dicha generación con otras que encaminan la reflexión del capítulo 8: “Búsquedas, apropiaciones y epígonos” (pp. 351-425).

A través de una reflexión sobre paradigmas influyentes desde la década de 1990, con énfasis las interpretaciones postmodernas, el último capítulo ahonda en dos cuestiones clave. En primer lugar, la noción de una identidad itálica incompleta, cuyo principal expositor es Andrea Giardina. En segundo lugar, los análisis fundamentados en perspectivas globales, fruto de la historia que transita entre los siglos XX y XXI. Si bien Wulff registra varios intentos por comprender el diálogo entre itálicos y romanos, destaca algunos trabajos centrados en la romanización, en su crítica a los modelos tradicionales y en la emergencia de nuevas teorizaciones –como, por ejemplo, los trabajos de Key y Terranato y de Mattingly–; aunque, sin dudas, en el capítulo destacan las críticas a propuestas recientes, sea porque las considera de cuestionable rigurosidad, sea porque les subyace el tenor unitario de Italia, que retoman, de manera implícita, el modelo de Mommsen.

Tras el extenso repaso bibliográfico se ofrecen las conclusiones (pp. 427-438).

La obra termina con un apéndice de casi 100 páginas que apoya la primera parte. En él se estudian los usos griegos del etnónimo Ἰταλικός, Ἰταλιώτης, Ἰταλός, así como de las fórmulas latinas *italicus* e *italus* en fuentes romanas. El apéndice conforma un catálogo útil y entrega conclusiones que respaldan su propuesta de una Italia ausente como referente identitario.

Atendida en su conjunto, consideramos un balance favorable de la obra, aunque algunos complementos y sugerencias nos parecen necesarias.

La primera, de orden conceptual, dice relación con la noción de identidad. En tanto concepto ambivalente, debatido y dinámico, se esperaría una definición propia del autor o la adhesión a alguna en particular. Wulff rechaza el paradigma de la romanización en su versión clásica, lo que implica un abandono de nociones esencialistas o eminentemente jurídico-políticas; sin embargo, las fuentes que incorpora y la perspectiva de interpretación no deja en claro si su estudio se genera desde el enfoque de la etnicidad o desde una noción cultural. Lo anterior no resta mérito al trabajo, pero consideramos importante la definición de un concepto multivariable, que ha generado numerosos debates y que constituye el núcleo del texto.

La segunda se refiere a su noción de los itálicos como súbditos explotados por Roma. Aunque el autor no lo explicita, su consideración parece inspirarse en una interpretación de corte marxista de la historia romana, en la que se percibe una suerte de enfrentamiento dialéctico entre romanos dominadores e itálicos dominados. El estatuto jurídicamente inferior de los itálicos es evidente previo a la *civitas optimo iure*, pero reducir el vínculo a la dominación y englobar a los itálicos en su conjunto no explica los procesos de integración paulatina de algunos grupos ya en el siglo III a.C.,¹ así como tampoco la permeabilidad sociocultural bilateral que resulta natural en procesos de interacción política²; más aún si se considera el problema de la autodefinición en la discusión de la identidad. En este sentido, la perspectiva nos parece que reduce un fenómeno histórico más complejo.

La tercera es la insistencia del autor en su rechazo a Mommsen, que en ocasiones es redundante. Asimismo, la repercusión del modelo nacionalista que aduce en investigadores actuales nos parece que, en ocasiones, no necesariamente se condice con las propuestas de estos últimos, sino más bien con la lectura que Wulff desarrolla hacia quienes buscan explicaciones más globales respecto de los itálicos en tanto grupo diferenciado de Roma.

La cuarta dice relación con el apéndice. Su enfoque cuantitativo y principalmente filológico resultará fundamental a quien se interese por el uso del término y su carga semántica, pero la indiferenciación de los géneros allí contenidos no permite comprender el problema itálico desde el texto en su contexto, con énfasis en las obras historiográficas, cuya terminología no necesariamente es explícita, sino que responde a las necesidades y funciones operativas –política y moralizante– y de su audiencia. Con todo, el apéndice es un apoyo a la “primera parte”, por lo que la sección es útil y coherente con la propuesta.

Finalmente, un quinto aspecto se refiere a los epígrafes. Su análisis no se desarrolla con rigurosidad en cada hito, sino que se utilizan como un texto más que reafirman la hipótesis a través de la búsqueda terminológica. Este es un punto no menor, pues se obvia la

¹ Algunos ejemplos de la incorporación de los sabinos a la *civitas sine suffragio* en el siglo III a.C. encontramos en Velejo Patérculo (1.14.6-7); Dionisio de Halicarnaso (*Ant. Rom.* 20.1.5-8); Tito Livio (28.45.19) y Polibio (2.27). Véstigios de fuentes materiales coherentes con la información de las fuentes literarias véase en Torelli, M. (1995), *Studies in the romanization of Italy*, Alberta, University of Alberta Press, 1995, pp. 191-194, 226; Kent, P., “Reconsidering Socii in the Roman Armies Before the Punic War”, en Roselaar, S. (ed.), *Process of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Brill, Leiden-Boston, 2012, pp. 71-84.

² Véase Torelli, *Studies*, pp. 191-194; Di Farzio, M., “Feronia. The Role of an Italic Goddess in the process of Cultural Integration in Republican Italy”, en Roselaar, S. (ed.), *Process of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Brill, Leiden-Boston, 2012, pp. 337-354.

naturaleza de las inscripciones y la riqueza que podrían otorgar si se implementara una metodología apropiada, lo que implicaría aludir, entre otras variables, la materialidad, la tipología, la espacialidad, la autoría y la posible audiencia, factores todos que enriquecerían el análisis y que evidenciarían la agencia identitaria de las inscripciones.

Más allá de estos detalles, nos parece que la obra es un aporte a la historiografía romana en general y de los itálicos en la Tardorrepública en particular, y constituye, además, una buena síntesis de la investigación de Fernando Wulff y de su propuesta sobre el “problema itálico”.